Globethics Repository



La era inmigratoria [Immigration was]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Castles, Stephen
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-10 00:57:58
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220282

Nueva Sociedad Nro.127 Septiembre- Octubre 1993, pp. 48-59

*La era inmigratoria. Cultura, incertidumbre y racismo**

Castles, Stephen

Stephen Castles: Sociólogo australiano, profesor y director del Instituto de Investigaciones sobre Estudios Multiculturales de la Universidad de Wollongong, Australia.

Las políticas inmigratorias de numerosas naciones se encuentran en crisis. La última década del siglo XX, así como la primera del siglo XXI, estarán caracterizadas como una «era de migración». Día a día la migración se convierte en un factor global de las relaciones internacionales, mientras las diferencias tradicionales entre las categorías de migrantes han dejado de ser relevantes. El auge y la evolución del racismo no puede explicarse a partir de factores coyunturales o ideológicos, más bien debemos buscar su relación con los profundos cambios sociales de los últimos 20 o 30 años. El racismo es una forma de expresión de la crisis actual del modernismo occidental.

1. Las migraciones hacia Europa sólo se pueden comprender en el marco de los movimientos demográficos masivos que afectan el mundo entero. A principios de los 90 se verifica un veloz aumento de las migraciones, no sólo hacia Europa occidental, sino a muchas otras partes del mundo. Las tendencias observadas son las siguientes:

- **Aceleramiento**: un aumento de los movimientos demográficos en los países ricos (Europa occidental, América del Norte y Australia), pero también en las poblaciones de Asia, Africa y América Latina. En 1990 aproximadamente 80 millones de personas vivían fuera de sus países de origen; 15 millones eran refugiados o solicitantes de asilo; 30 millones estaban en una situación irregular, es decir, eran «ilegales». Asia y Africa, en particular, se vieron afectadas por enormes flujos de refugiados. Gran parte de las personas desarraigadas por las guerras, las persecuciones y las catástrofes naturales se quedaron en los países pobres, relativamente pocos emigraron a los países ricos en búsqueda de asilo.

- **Globalización**: cada vez son más los países y regiones del mundo afectados por los movimientos demográficos. En todas las naciones de inmigración aumenta el número de nacionalidades y su diversidad cultural. Los países recientemente industrializados del antiguo Tercer Mundo atraen grandes migraciones de fuerza de

trabajo. Los años 80 fueron sobre todo la era del ingreso de Asia a los movimientos migratorios mundiales, este continente se convirtió en la principal región de procedencia de los emigrantes que llegaban a Estados Unidos, Canadá y Australia; países que hasta entrados los años 60 habían cerrado sus puertas a los asiáticos mediante leyes de inmigración racistas. Doce millones de trabajadores de origen asiático colaboraron en la industrialización de los países petroleros del Cercano Oriente. Japón, como hace 20 años Alemania Federal, se convirtió de mala gana en país de inmigración. También los cuatro «tigres» del sudeste asiático, Singapur, Taiwán, Corea del Sur y Hong Kong, atrajeron oleadas de trabajadores.

- **Diferenciación**: la mayoría de los países de llegada han tenido que entenderse con diversos tipos de inmigrantes como, por ejemplo, personas en busca de trabajo, personal altamente calificado, cursantes de estudios básicos o de perfeccionamiento, trabajadores de temporada, trabajadores fronterizos, solicitantes de asilo, familiares e ilegales. Las mujeres forman un grupo cada vez mayor, tanto dentro de los que emigran en busca de trabajo, como entre los solicitantes de asilo. Esta diversidad dificulta cualquier intento de lograr una política de migración consecuente.

- **Regionalización**: con la creación de coaliciones económicas y bloques políticos surgen espacios regionales de circulación de capital, mercancías y personas. La Comunidad Europea es un ejemplo; también el Area de Libre Comercio de América del Norte entre EEUU, Canadá y México; el acuerdo de libre comercio entre Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay; el Pacto Andino - Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela -, y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, ASEAN. Quiérase o no, el aumento de la cooperación económica conduce siempre a movimientos migratorios.

2. Las migraciones hacia Europa occidental a partir de 1945 han pasado por tres etapas. Cada una se basó en los movimientos de la fase anterior, pero condujo también a una diversidad cada vez mayor en las migraciones y en los pueblos inmigrantes.

Entre el fin de la segunda guerra mundial y la crisis del petróleo de 1973, el crecimiento económico y la creciente industrialización de las áreas claves de Europa occidental originaron una fuerte demanda de fuerza de trabajo. Al principio los movimientos masivos de refugiados y personas desplazadas representaron una gran reserva de mano de obra. Después hubo dos frentes principales de migración de trabajadores. Por una parte, Gran Bretaña, los Países Bajos y Francia recibieron millones de trabajadores de sus colonias y ex-colonias. Por otra parte, casi todos los

países de Europa occidental reclutaron mano de obra extranjera (los llamados en Alemania «Gastarbeiter») de las regiones periféricas del continente; Francia, Bélgica, los Países Bajos, Suiza y Alemania Federal contrataron europeos del sur; Gran Bretaña, irlandeses; Suecia, finlandeses, etc. Cuando se agotaron esas reservas, reclutaron trabajadores de regiones más lejanas, sobre todo de Turquía y Africa del Norte.

Entre los trabajadores provenientes de las colonias y los que venían de la periferia europea existían diferencias importantes, pero también similitudes: 1) la política de los gobiernos se caracterizaba sobre todo por sus perspectivas de corto alcance sobre el aprovisionamiento de mano de obra. No existía ninguna planificación para la residencia ilimitada de los trabajadores; 2) la contratación de trabajadores inmigrantes, sobre todo para tareas poco calificadas en la industria y en el ramo de la construcción, condujo a una fuerte división del mercado de trabajo en base al origen étnico; 3) los trabajadores inmigrantes eran discriminados tanto legal como socialmente, lo cual cristalizó una tendencia a la convergencia de la situación legal de los trabajadores provenientes de las colonias y de los trabajadores extranjeros que llegaron de la periferia europea.

La segunda fase, desde 1973 hasta mediados de los 80, estuvo marcada por la reestructuración de la economía mundial. Ramas de producción trabajo-intensivas fueron trasladadas de Europa occidental a países de salarios bajos, y la época del pleno empleo llegó a su fin. No se volvió a reclutar mano de obra extranjera de ningún país. Sin embargo, ha quedado demostrado que la pregonada esperanza de que los trabajadores inmigrantes superfluos regresarían a sus países de origen era infundada.

La mayoría se quedó, y además trajo a sus familiares. En este sentido los trabajadores inmigrantes se convirtieron en inmigrantes permanentes. Surgieron así minorías étnicas, legal, económica y socialmente segregadas en todos los países de Europa occidental. Muchas veces esas minorías fueron víctimas de la discriminación y del racismo. Sin embargo, la disminución progresiva del número de inmigrantes parecía ofrecer una esperanza de normalización demográfica y de integración paulatina.

Pero en la tercera fase, más o menos desde mediados de los 80, un nuevo aumento de la inmigración frustró todas las esperanzas. La característica más visible fue el rápido aumento de los solicitantes de asilo: si en 1985 llegaron 169.000 solicitantes a los países europeos de la OCDE, en 1991 la cifra se había triplicado: 541.000 per-

sonas solicitaron asilo en ese año (OCDE 1992). También se registraron aumentos en los grupos de trabajadores inmigrantes, de familiares y de ilegales. Junto a las crecientes migraciones Sur-Norte, en Europa tuvieron prominencia sobre todo las repercusiones del final de la guerra fría y el colapso del bloque soviético.

Alemania se convirtió en la meta principal de las migraciones Este-Oeste a causa de su posición clave en Europa Central. También los difíciles procesos de reestructuración que tienen lugar después de la disolución de la Unión Soviética y de Yugoslavia causan movimientos migratorios hacia los presuntos lugares de procedencia de las minorías étnicas de esos países. Un ejemplo conocido es el caso de los rusos y rumanos de origen alemán que regresaron a Alemania, pero también Hungría, Polonia, Grecia y Turquía recibieron grupos de este tipo en los últimos años. Los factores políticos y las razones históricas también tienen gran importancia en las migraciones Sur-Norte. Los traumáticos acontecimientos de Argelia, por ejemplo, tienen consecuencias funestas, no sólo para los argelinos que residen en Francia, sino para la política francesa en general. La migración se convierte día a día en un factor de las relaciones internacionales.

3 . Las diferencias tradicionales entre las categorías de migraciones ya no son aplicables. La política inmigratoria de muchas naciones está puesta en entredicho.

A menudo la política migratoria se basa en la premisa de que es posible distinguir claramente entre diferentes clases de inmigrantes, como por ejemplo trabajadores, personal altamente calificado, familiares, refugiados y solicitantes de asilo. Los intentos de diferenciar entre migraciones transitorias y permanentes, y entre migraciones de motivación económica o política, también son significativos. Hoy en día esas categorías se están derrumbando. Las cadenas migratorias continúan, aun cuando se modifique o se suspenda la política migratoria original. Por ejemplo, cuando en 1973 el gobierno de Alemania Federal intentó restringir y dar marcha atrás a la inmigración de ciudadanos turcos, que antes había impulsado, el movimiento migratorio continuó, pero en modalidades diferentes. La inmigración de mano de obra fue reemplazada por la reunión de familiares y los movimientos de refugiados. Esto guarda relación con el carácter del proceso de migración. Prácticamente cada movimiento comienza con adultos relativamente jóvenes; en cuanto esas personas se establecen en el nuevo país, traen a sus familiares o forman familias. Esa tendencia a la migración permanente sólo podría evitarse con medidas draconianas, que difícilmente son compatibles con el Estado de derecho y los principios de derechos humanos de una sociedad democrática.

La división de los inmigrantes en categorías más selectas niega notoriamente las necesidades humanas de seguridad, subsistencia y vida familiar. Tal división parte de una interpretación errónea de la migración como una decisión individual, cuando más bien debemos considerarla como un proceso colectivo que abarca grupos y sociedades completos. La irrealidad de las categorías oficiales se manifiesta especialmente en el caso de los refugiados. Aproximadamente 15 millones de personas debieron abandonar sus patrias debido a las guerras, las persecuciones o las catástrofes naturales, pero según las pautas de la ONU, sólo una fracción de ellas puede ser incluida oficialmente en la categoría de refugiados. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) incluso ha llegado a apelar a los gobiernos para que no sean demasiado generosos con los solicitantes de asilo, pues de esa manera supuestamente pueden perjudicar a los «verdaderos» refugiados. Evidentemente hace falta un nuevo concepto de refugiados. Pero a esto se opone el temor de las naciones ricas de no poder seguir descargando la responsabilidad principal sobre los países pobres.

En suma, la reglamentación de las migraciones internacionales está en crisis. Las leyes y medidas precedentes son insuficientes y difíciles de llevar a la práctica. Los ilegales van en aumento. No existen acuerdos europeos de amplia cobertura para la situación de los inmigrantes y de las minorías. Y cuando se intenta lograr tales reglamentaciones (digamos a través de los acuerdos de Schengen, Trevi o Dublin) se habla sólo de medidas policiales y restricciones, y no de la búsqueda de una política conjunta que refuerce los derechos humanos y contribuya a la cooperación internacional. La contradicción entre democracia, Estado de derecho e internacionalización por un lado, y mecanismos de control estatal autoritario por otro, probablemente condenará en el largo plazo a esas iniciativas al fracaso.

4. Una política de migración eficaz debe partir de la comprensión de las causas profundas de los crecientes movimientos demográficos. Una de ellas es el gran desnivel - económico, demográfico y social - entre el Sur y el Norte, y entre el Este y el Oeste.

Durante los 90 la población mundial aumentará en 90 a 100 millones de personas por año. Para el año 2025, la población mundial casi se habrá duplicado, alcanzando 8.500 millones de personas. Casi todo el crecimiento demográfico tendrá lugar en los países en desarrollo, cuya población aumentará a más de 7.000 millones de personas. En contraste, las poblaciones de los países de alto desarrollo permanecerán prácticamente estables. Para emplear el aumento previsto de la fuerza de trabajo en las sociedades en desarrollo hay que crear 36 millones de puestos por año, lo

que en vista del estancamiento económico de muchos países no parece muy realista.

La explosión demográfica en los países en desarrollo conduce a migraciones del campo a la ciudad y a una urbanización acelerada. Mientras en 1970 había sólo 20 ciudades con más de cinco millones de habitantes, para el 2000 se espera que asciendan a 44, la mayoría de ellas en los países pobres. Según los pronósticos, las ciudades de mayor población serían Ciudad de México y San Pablo, cada una con aproximadamente 24 millones de habitantes, seguidas por Calcuta (16 millones), Bombay (15 millones), Teherán (14 millones) y Yacarta (13 millones). Ciudades de tales proporciones serían bastante inhóspitas, debido a las malas condiciones habitacionales, la falta de infraestructura social y las elevadas tasas de desempleo.

Tales condiciones de vida evidentemente generan un gran impulso migratorio. Como hemos mencionado, las migraciones de los años 50 y 60 tuvieron lugar principalmente por el reclutamiento y la demanda de mano de obra en los países industrializados, respectivamente; hoy en día hay que contar con que esos movimientos migratorios continuarán aunque no exista demanda alguna, e incluso a pesar de las prohibiciones oficiales. A esto se suma la debacle del modelo soviético, que acarreó nuevos movimientos migratorios. Por un lado, se perdió el modelo alternativo para el desarrollo social de los países pobres. Al no existir más un Segundo, el concepto de Tercer Mundo perdió contenido. Por otro lado, también aumentó la migración Este-Oeste, que los países europeos consideraron como una alternativa preferible a la Sur-Norte.

5. Sin embargo, los desniveles por sí mismos no ocasionan las migraciones. Los movimientos demográficos son más bien la expresión de la creciente interdependencia entre los países de emigrantes y los países de inmigración, dentro de un mercado mundial en proceso de integración.

Desde hace mucho tiempo es evidente que la mayoría de los inmigrantes internacionales no proviene de los países o estratos sociales más pobres. Un requisito para la migración es la posesión de los medios necesarios, tanto económicos como de tipo cultural. Casi siempre la migración es expresión de un cambio que se inició en la sociedad debido a la integración al mercado mundial. Las fases típicas del desarrollo son: a) influencia de los países industrializados a través de la colonización, la intervención militar, el comercio o las inversiones; b) cambios en el campo - por ejemplo, a través de la llamada «revolución verde» - que conducen al desplazamiento de los campesinos más pobres; c) migraciones del campo a la ciudad y ur-

banización; d) conflictos creados por la formación de nuevas naciones, a menudo acompañados de violaciones a los derechos humanos; e) mejoras al sistema educacional sin el correspondiente aumento de puestos de trabajo calificados; f) influencia cultural de los países industrializados a través de los medios de comunicación y del turismo; g) mejoras en los sistemas de transporte y comunicaciones; h) migraciones de trabajadores; i) emigración permanente a los países ricos; y j) formación de redes sociales que unen a los que emigran a los países ricos con sus países de origen, refuerzan la influencia cultural de los países de inmigración y perpetúan las cadenas migratorias.

Así pues, los movimientos migratorios surgen casi siempre por las multiformes relaciones entre los países de procedencia y los países destinatarios. Los habitantes del Caribe llegaron a Gran Bretaña a causa de los nexos coloniales. La migración de coreanos a Estados Unidos tuvo su origen en la presencia militar en Corea. La contratación de trabajadores mexicanos mediante el programa Bracero, en los años 40, dio lugar en EEUU a un movimiento migratorio de largo plazo, al igual que la contratación de trabajadores turcos por el gobierno de Alemania Federal condujo a una cadena migratoria interminable. Las inversiones, el comercio y las migraciones están estrechamente relacionados entre sí. La movilidad cada vez mayor del capital en el mercado mundial actual conduce necesariamente a migraciones en masa.

Esta percepción tiene consecuencias importantes. Muchos expertos creen que el desarrollo de los países pobres podría servir de freno a las migraciones masivas. Visto a corto plazo, la situación es exactamente la contraria: en la medida en que nuevas regiones se incorporan a la economía mundial mediante las ayudas para el desarrollo, el comercio y las inversiones, se crean a la vez las condiciones económicas, sociales y culturales básicas para la migración. Visto a largo plazo, sin duda la política de desarrollo es la solución correcta, incluso la única. Pero primero originará un aumento de las migraciones que sólo cederá después de un largo tiempo.

6. Las políticas de migración de corto alcance entran progresivamente en crisis al intentar alcanzar objetivos contradictorios e irreales.

En la medida en que el proceso de migración va desarrollándose, cambian también las demandas a la política estatal en los países de inmigración. Al principio el objetivo propuesto era disponer de mano de obra y controlar policialmente a los extranjeros. A partir de 1973 el asunto era limitar los permisos, incentivar el regreso a los países de procedencia y además terminar con la práctica de la reunión de las familias, mientras la política social y habitacional se encontraban en crisis. En los 80

se agregaron cuestiones de orden público y del lugar de las nuevas minorías en la sociedad, mientras el renovado aumento de la inmigración ganaba actualidad política. El fracaso de las estrategias, tanto de exclusión como de integración, vuelve a plantear el tema del pluralismo cultural y, consecuentemente, el de la identidad nacional.

En una época de cambios acelerados, los problemas de la inmigración y de las minorías se relacionan cada vez más estrechamente con otras cuestiones sociales. La política de los diferentes gobiernos de Europa occidental se caracterizó ampliamente por la ausencia de planificación y visión de futuro. Esto se debió en parte a la incapacidad de los políticos para reconocer francamente los hechos espinosos, sobre todo frente a los electores. En el caso de Gran Bretaña y Francia, el nacimiento de una sociedad pluralista estuvo cronológicamente unido a su ocaso como potencias mundiales. Para Alemania Federal, la confesión de que era un país de inmigración habría significado el adiós a una política desacertada de contratación de mano de obra extranjera. En todos los países, los responsables no sólo habrían tenido que reconocer el fracaso de sus políticas, sino que además habrían tenido que admitir que, como consecuencia, los cambios graves e irreversibles en la sociedad, la cultura y el Estado se habían vuelto inevitables. Pero para eso faltó el coraje político. Parecía mejor seguir adelantando medidas sectoriales contradictorias y miopes sin tomar en cuenta que de esa manera el problema de largo plazo crecía cada vez más.

7. Las causas del racismo europeo actual se dividen en dos grupos: el primero se relaciona con las ideologías y comportamientos que se desarrollaron durante el nacimiento del Estado uninacional y su expansión colonial; el segundo se vincula con los procesos actuales de transformación social, económica y política.

Las migraciones y el racismo son tan antiguos como las sociedades humanas, aun cuando la historia les haya prestado poca atención. El racismo europeo nace de las luchas entre los pueblos durante el surgimiento de los Estados uninacionales, de las ideologías del colonialismo, del chauvinismo, de los conflictos entre las potencias imperialistas en el siglo XIX y de las actitudes y comportamientos de los trabajadores inmigrantes ante la industrialización. En rigor, hubo muchos tipos de racismo. Las víctimas no eran sólo judíos y negros, sino una pluralidad de minorías internas y externas. Para enfrentar eficazmente el racismo necesitamos una definición que haga justicia a esa pluralidad: racismo es el proceso mediante el cual los grupos sociales clasifican a otros grupos como diferentes o inferiores, basándose en características físicas o culturales. El proceso incluye la utilización del poder econó-

mico, social o político, y con frecuencia su objetivo es justificar la explotación o la exclusión de los grupos discriminados.

Aquí no es posible presentar un análisis histórico detallado. Sin embargo, es importante recordar que las sociedades de Europa occidental poseen culturas del racismo profundamente arraigadas. Existe una tendencia muy generalizada a clasificar a los grupos de inmigrantes y grupos minoritarios según criterios racistas; esto quiere decir que las diferencias hipotéticas entre ellos y los grupos mayoritarios se exteriorizan en conceptos biológicos o culturales que se perciben como «naturales» y, por lo tanto, como inalterables.

El auge y la evolución del racismo no se pueden explicar a partir de factores coyunturales o ideológicos. Más bien debemos buscar su relación con los profundos cambios sociales de los últimos 20 o 30 años. El racismo es una forma de expresión de la crisis actual del modernismo occidental. Luego de un período de prosperidad y esperanza, después de la segunda guerra mundial, desde 1970 aproximadamente comenzó una época de reestructuración que condujo a la desilusión y la incertidumbre de muchos habitantes de los antiguos países industrializados. Entre los principales aspectos de esta etapa se encuentran los siguientes: 1) la desaparición del colonialismo y el auge político y económico de algunas ex-colonias liquida la supremacía de las antiguas potencias colonialistas; 2) la incertidumbre política y económica conduce a una crisis de conciencia nacional en algunos países como, por ejemplo, Gran Bretaña; 3) la reestructuración de la economía mundial conduce al debilitamiento de la posición privilegiada de los viejos países industrializados; 4) las antiguas regiones industrializadas de Europa se enfrentan simultáneamente a su decadencia y al fin del pleno empleo. De la misma manera predomina la crisis social y urbanística en muchas grandes ciudades; 5) la polarización social que origina esta situación cuestiona sobre todo la posición de los sindicatos de obreros especializados.

Estos graves desarrollos coinciden cronológicamente con la evolución de las nuevas minorías étnicas en Europa occidental. Como ya se expuso, las migraciones masivas y la creciente diversidad cultural son formas de expresión de los cambios globales. La modernización e industrialización del antiguo Tercer Mundo conduce a movimientos demográficos. Asimismo el desarrollo de las sociedades posindustriales y posmodernas en Europa occidental conduce a la anomia y a la crisis social; y muchos grupos de la población afectados por la incertidumbre reaccionan con brotes de racismo frente a las nuevas minorías.

8. El poder de movilización de los grupos racistas de extrema derecha se puede explicar por el vacío político y cultural que surge con la pérdida de función del Estado uninacional, la reestructuración de la esfera laboral y el debilitamiento del movimiento obrero.

¿Por qué las ideologías retrógradas de la extrema derecha tienen tanto consenso hoy en día? La mencionada incertidumbre de amplias capas de la población ante los acelerados cambios económicos y sociales, es sólo una explicación parcial; a esto hay que agregar el agotamiento del movimiento obrero y la pérdida de perspectivas de progreso social. La desaparición paulatina de la antigua clase obrera debilita a los sindicatos. Las organizaciones tradicionales de la clase trabajadora no pueden ofrecer protección alguna contra la pérdida de puestos de trabajo, la desaparición de ramas completas de la industria y la disminución de la seguridad social. La ruina del socialismo real destruye las expectativas de una forma alternativa de sociedad. Muchas personas están experimentando un empeoramiento perceptible de sus condiciones de vida. Ya no existen garantías de empleo. Aumenta el temor a la violencia en las calles. Los sentimientos de solidaridad desaparecen. La cultura del movimiento obrero, que era tanto una cultura de la resistencia contra el capitalismo como una cultura de la modernización y de la fe en el progreso, pierde su poder de integración.

La extrema derecha ejerce una doble atracción. En primer lugar afirma que pondrá al descubierto a los responsables de esas miserias, es decir, a los inmigrantes. La expulsión de esos «enemigos internos» ofrece una solución simple, aunque utópica, que augura el regreso a una sociedad mítica y feliz. En segundo lugar, la extrema derecha busca llenar el vacío político que resulta de la pérdida de influencia del movimiento obrero. Puesto que la movilización en base a intereses de clase pierde su esencia cada día, los derechistas buscan conjurar una ideología de pertenencia. Como esa ideología no puede basarse en ningún caso en la igualdad de intereses materiales, la única manera de forjar el espíritu de solidaridad es a través de la separación y la exclusión. La solidaridad de pertenencia, o de raza, reemplaza la solidaridad de clase. Por consiguiente, el racismo es obligatoriamente el principal instrumento de movilización de la extrema derecha.

Esto no significa que la mayor parte de la población de Europa occidental apoye el racismo, ni tampoco que todos los racistas sean de extrema derecha. Lo que ocurre más bien es que la crisis de la transformación social posmoderna despierta en muchas personas una disposición al racismo, que tiene sus raíces en una cultura del racismo que existe desde hace mucho tiempo. Los países de Europa occidental ne-

cesitan una nueva política migratoria que tome en consideración simultáneamente las circunstancias sociales en los países de inmigración, la situación de los países en desarrollo y la solidaridad internacional.

Los acontecimientos de la última década dejan en claro que los movimientos migratorios no se pueden contener con medidas policiales o cerrando las fronteras. Las medidas restrictivas conducen a que los movimientos continúen en forma ilegal, lo que agudiza los problemas sociales. Cada país de Europa occidental, así como también las organizaciones supranacionales como la Comunidad Europea y la OCDE, debería incluir en su planificación un estimado de migración. Lo que parece indicado es un sistema de cuotas como el de EEUU, Canadá y Australia, que regula la entrada de diferentes categorías de inmigrantes como, por ejemplo, personas que emigran por razones económicas, cursantes de especializaciones, solicitantes de asilo y familiares.

Como de todos modos los diferentes tipos de migraciones están estrechamente relacionados entre sí, es más realista otorgar a todos los inmigrantes el derecho a la permanencia y a traer a sus familiares. Las estadías de plazo limitado se aplicarían solamente a los estudiantes y practicantes que ingresan en el marco de programas de ayuda para el desarrollo. Las disposiciones de entrada no deben discriminar por razones de procedencia, grupo étnico, sexo o religión. Son aceptables los criterios de educación, especialización y experiencia laboral (en el caso de los que llegan en busca de oportunidades económicas), o de necesidad (en el caso de los refugiados).

9. El desarrollo de nuevas minorías étnicas con sus culturas, identidades e instituciones sociales propias es un proceso irreversible que impone una reorientación de la política social, del concepto de ciudadanía y de la identidad nacional de los países de Europa occidental.

El requisito para lograr una política de integración de las minorías y para la lucha contra el racismo es el reconocimiento de que las migraciones masivas ocurridas desde 1945 han causado cambios importantes en la sociedad. Estos acontecimientos no fueron planificados, probablemente tampoco fueron deliberados, pero hay que admitir que son una realidad . No sólo la inmigración en sí misma, sino también las reacciones de los diversos grupos sociales ante la migración, tuvieron un papel decisivo en los cambios sociales. La discriminación y el racismo son causas importantes del surgimiento de comunidades étnicas con culturas, identidades e instituciones sociales propias. Esas comunidades étnicas surgieron sobre todo

como un mecanismo de protección y como un medio para sobrevivir en un ambiente muchas veces hostil.

Es decir, que tampoco el abandono de las normas discriminatorias y las conductas racistas conduciría directamente a una rápida integración cultural de las minorías. Estas seguirán conservando una buena parte de su autonomía cultural y política; una vez establecidas, las estructuras no se pueden cambiar rápidamente. Por lo tanto, no hay a la vista ninguna alternativa a los modelos pluralistas y multiculturales para las sociedades de Europa occidental. La diversidad étnica ya establecida exige nuevos modelos de política social, ciudadanía e identidad nacional. La inspiración para esos modelos puede encontrarse en la política multicultural de los países de inmigración clásicos como Canadá y Australia, pero también adicionalmente en algunos países de inmigración de Europa occidental, tales como Suecia y los Países Bajos.

*Nota: La presente es una versión abreviada de la ponencia presentada en el congreso sobre «Migraciones, política migratoria y trato civil a minorías», organizado por el gobierno regional de Baja Sajonia y la Universidad de Oldenburg, Hannover, septiembre de 1992.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 127, Septiembre- Octubre de 1993, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**